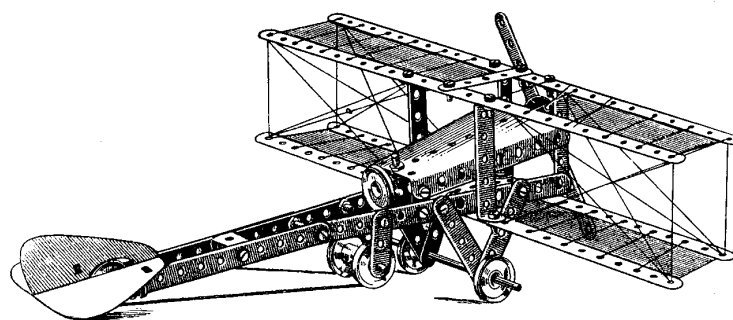


# ¡Que viene el BOOM!



por Luis Araújo

La eclosión dramaturgica producida pocos años después de la desaparición del régimen franquista permitiría hablar de un boom (con todas las ventajas e inconvenientes), al menos en cuanto al considerable número de jóvenes profesionales (actores, directores, narradores, periodistas y otros) que se lanza en los años ochenta a la escritura dramática, convencidos de la necesidad de textos que se acerquen a la sensibilidad de un nuevo público, de una nueva sociedad.

José Manuel Arias, Yolanda García Serrano, Maribel Lázaro, Fernando García Loygorri, Ignacio del Moral, Paloma Pedrero, Carlos Gallego y el arriba firmante, Luis Araújo, procedentes de diversos medios profesionales (interpretación, dirección, autoría...) realizan con Jesús Campos el primer taller de dramaturgia en el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, tras su creación en 1984 bajo la dirección de Guillermo Heras.

Ernesto Caballero, Alfonso Plou, Antonio Onetti, Pepe Ortega, J. Ibáñez, Laura Parra, Carlos Lozano, Gustavo Ott, Rosa Briones siguen a los anteriores en nuevos talleres impartidos por Fermín Cabal, y algunos de ellos a su vez darán clases a los más jóvenes.

Pedro Casablanch, Rodrigo García, Maxi Rodríguez, Margarita Sánchez, David Planell, Paco Sanguino, Rafael González, J. M. Chumilla, Itziar Pascual, Carmen Delgado, Adolfo Simón, Daniela Fejerman, Mariano Gracia son nombres que aparecen ligados a los encuentros de Teatro Joven de Cabueñes (Asturias), una iniciativa del Instituto de la Juventud que dirigía entonces Jesús Cracio.

Sergi Belbel, Lluisa Cunillé, Josep Pere Peyró, Ignasi García i Barba, Xavier Albertí, Raimon Ávila, Pablo Ley, Lluís Antón Baulenas surgen en Barcelona ligados a la actividad de la Sala Beckett y a la enseñanza de José Sanchis Sinisterra.

Carmen Dólera, Antonella Pinto, José Ramón Fernández, Raúl Hernández, Angélica Lidell Zoo, Borja Ortiz de Gondra, Valle Hidalgo o Luis Miguel González serían la última hornada apoyada por el Centro de Nuevas Tendencias Escénicas antes de su extinción.

Javier Maqua, Nancho Novo, Alfonso Zurro, Eduardo Galán, Leopoldo Alas, Ignacio García May, Santiago Matallana, Jorge Márquez, Íñigo Reyzábal, Adelardo Méndez Moya, Alfonso Armada o Luis Lázaro proceden de medios profesionales literarios o teatrales.

Y en fin, Antonio Álamo, Juan García Larrondo, Antonio Estrada, Adrián Daumás, Yolanda Pallín, Eduardo Recabarren, Philippe Nadouce, Xabier Puerta, David Barbero, Pedro Villora, Paco Zarzoso o Francisco Ortuño arrancan ya en los noventa junto con Margarita Reiz, Yolanda Dorado, Eva Hibernia, Ana Barrera, Patricia Población, Emeterio Díez-Puértolas y las ya citadas Itziar Pascual y Carmen Dólera, los ocho primeros dramaturgos licenciados por la Escuela de Arte Dramático de Madrid.

La adscripción de unos y otros a determinadas corrientes será por fuerza puramente metodológica, teniendo en cuenta que en el período que nos ocupa estos autores inician su andadura y que su evolución ha ido bebiendo de fuentes muy diversas, trazando recorridos eclécticos y, en no pocos casos, giros de 180 grados en la estética de sus textos.

## La realidad como deseo

Hay entre ellos quienes han bebido directamente de Aristóteles, de Shakespeare, de Calderón, generalmente convencidos de que las fórmulas de la dramaturgia están sentadas y definidas. Se especializan en lo que se suele llamar la "carpintería", en el desarrollo psicológico de los personajes, en la lógica de las situaciones y de la acción, constituyendo lo que podríamos considerar una evolución de la generación realista española.

Paloma Pedrero se confiesa continuadora de la línea realista con *La llamada de Lauren* (1985), el *Premio Tirso de Molina* del 87: *Invierno de luna alegre*, *El color de agosto* (1988), *Noches de amor efímero* (1990), *Besos de lobo* (1991), *Una estrella* (1994), *El pasamanos* (1995), o *Locas de amar* (1996).

En este grupo habría que destacar los trabajos de Ignacio del Moral: *Soledad y ensueño de Robinson Crusoe* (1983), *La noche de Sabina* (1985), *3-9-1 Desescombro* (1986), *Historias para-lelas* (1987), o *Aquarium* (1989), además de varias piezas para niños, el *Premio SGAE 1993 La mirada del hombre oscuro* y *Rey Negro* que alcanzó en la pasada temporada los escenarios del C.D.N.

De Ernesto Caballero corresponderían a este apartado *El cuervo graznador grita venganza* (1985), *La permanencia* (escrita en colaboración en 1986), *Squash* (1988), *Sol y sombra* (1989), *Retén* (1991) o *Mientras miren* (1992), si bien *Rezagados* y sobre todo *Auto* (1992) marcan el comienzo de un giro que le aproxima al grupo que mencionaremos más adelante.

Antonio Onetti da a conocer dentro de esta línea *Los peligros de la jungla* (1985), *La chica de cristal* (1986), *Malfario* (1987), *Librame, Señor, de mis cadenas* (1989), *La puñalá* (1991), *Salvia* (1994), *Purasangre* (1996), *Madre caballo* (1997) y *Almansul* (1999).

En este mismo grupo habría que incluir textos como *Las Amazonas del caballo* (1993) o *Madre Lola* (1996), entre otros de Chatono Contreras; así como *Los lobos de Madrid* de Manuel Gómez García, o trabajos de Santiago Martín Bermúdez como *Carmencita Revisited* y *Nosotros que nos quisimos tanto* (1992), *Penas de amor prohibido* (1995) o *No faltéis esta noche* (*Premio Lope de Vega* del 94), cuyas referencias nos llevan quizá a textos españoles anteriores al realismo. Los estrenos de Eduardo Galán, en 1991 *Pareja de damas*, *Anónima sentencia* en 1992 y en 1996 *Mujeres frente el espejo*, nueva versión de la primera, alternan con otros textos suyos no incluibles en este apartado.



Escena de *Zenobia*, de Ignacio del Moral.

## ¿Qué hacer después de Beckett?

Otro grupo parece más interesado en las líneas exploradas por Meyerhold, Grotovsky, Artaud, o en referentes textuales de autores como Beckett, Ionesco, o incluso Witkiewicz y siguen una estética de investigación de estructuras, transitando a veces sendas diversamente relacionadas con Valle-Inclán, Arrabal, Nieva o, quizá sin saberlo, con el denominado Nuevo Teatro Español.

Aquí estarían los primeros textos teatrales de Yolanda García Serrano, hoy dedicada casi de lleno al audiovisual, como *La llamada es del todo inadecuada* (1985), o *La verdad después de la sonrisa* (1988) y *Qué asco de amor* (1998). También Maribel Lázaro, que obtuvo el *Premio Calderón de la Barca* en 1986 por *Humo de Beleño* sin que ello sirviera para llevarlo a las tablas, cosa que sí consiguió con *La Fosa* en 1988.

Corresponderían también a esta línea los textos *Auto* (1994, *Premio de la Crítica*), y sobre todo *La última escena* (1995) y *Destino Desierto* (1996) de Ernesto Caballero.

Maxi Rodríguez estrena con su propia compañía *Ondas* en 1983, *El mío coito o la épica del BUP* y *El swin del maletín y otras acciones* en 1988, *El color del agua* en 1989 (*Premio Marqués de Bradomín*), además de *Tris/Travel*, *Alucina Colombina* o *The Curran 3, los ases del andamio*. Recientemente ha dado a conocer *El arte que hizo Pub* y *El lóbulo y las orejas*.

Los textos de Alfonso Zurro, como *Pasos largos* (1983), *Farsas maravillosas* (1985), *Carnicerito torero* (1987), *Retablo de comediantes* (1993) o la reciente *A solas con Marilyn* corresponden también a este apartado en el que, creo, debería enmarcar mis estrenos *Las aventuras y andanzas del Aurelio* y *la Constanza* (1983), *Fantastic calentito* (1985), *La parte contratante* (1992), *Vanzetti* (1993) o *Carmen Privatta* (1996).

Aunque pertenecientes a otra generación, hay autores cuya obra, aparecida en estas fechas, podría considerarse a caballo entre estos dos primeros grupos. Es el caso de Ignacio Amestoy, autor de *Ederra* (*Lope de Vega* 1981), *Doña Elvira, imagínate Euskadi* (1985), *La zorra ilustrada* (1996) o su reciente estreno *Violetas para un Borbón* (1999). *Triste animal* o *La soledad del guardaespaldas* (1985) son obras de Javier Maqua, así como *Papel de lija*, *Coches abandonados* o *Doble garganta*. También Francisco Benítez con *Los viejos* o *Candelabro de muñecas*, aparecidas en 1996; y *Ramírez* o *En el boyo de las agujas* de José Luis Miranda, *Premios Tirso de Molina* y *Lope de Vega* respectivamente; así como los textos de Álvaro del Amo.

Con el realismo sucio y delirante de *Metro* (1994), de Paco Sanguino y Rafael González, o de *El culo de la luna* (1995), de este último, e incluso con *Oé, oé, oé* (1994) de Maxi Rodríguez podríamos establecer un nexo para entrar a considerar una segunda rama de este apartado.

Los más jóvenes de este grupo parecen atender a referentes más cercanos en el tiempo. Según María José Ragué, habría que buscar sus fuentes en "la huella de los

Escena de *Rosaura*, de Ernesto Caballero.

poemas trágicos de Heiner Müller, el profundo desarraigo de los seres marginales de Bernard Marie Koltès, las acciones cinematográficas fragmentadas de David Mamet o de Sam Shepard, cierta influencia de Thomas Bernhard, a veces la ironía ácida del teatro inglés contemporáneo, el aroma de Harold Pinter”.

Sergi Belbel, el de mayor difusión entre ellos, consigue el *Premio Bradomín* en 1985 con *G/VW Caleidoscopios y faros de hoy*, y desarrolla a partir de entonces una carrera prolífica y meteórica en la que destacan *Elsa Schneider* (1987), *En compañía del abismo* (1988), *Tàlem* (1989), *Caricias* (1992), *Después de la lluvia* (1994) y el *Premio Nacional de Literatura Dramática* de 1995, *Morir*.

Alfonso Plou obtiene el *Bradomín* en el 86 por *Laberinto de cristal* y estrena *La sed del fuego* en 1989, *La ciudad, noches y pájaros* en el 90, *Carmen Lannuit* en el 91, *¿Qué quiere quien te quiere?* en el 92, *Rey Sancho* en el 94 y *Goya* en 1996.

Antonio Álamo también aparece en el panorama gracias al *Premio Marqués de Bradomín* que obtiene en 1991 con *La oreja izquierda de Van Gogh*, aunque su texto *Agujeros* se estrena con anterioridad. En 1994 *Los Borrachos* consigue el *Tirso de Molina*, en el 96 se concede el *Premi Born* a su texto *Los enfermos* actualmente en cartelera y publica *Pasos* en el 97.

Luisa Cunillé, enormemente prolífica, estrenará en 1992 *Rodeo* (*Premio Calderón de la Barca* del 91), y ya no dejará de visitar los escenarios con *La festa* (1993), *Libración* (*Premio de la Crítica* de 1994), *Jòquer y Aigua, foc, terra i aire* durante la temporada 94-95 y durante la siguiente *Intempèrie y Accident*.

Juan Mayorga publica en el 89 *Siete hombres buenos* (accésit del *Bradomín*) y consigue el *Calderón de la Barca*

en el 92 por *Más ceniza*, en el 93 se lee *El traductor de Blumemberg* en el María Guerrero, en el 96 estrena *El sueño de Ginebra* y en 1999 el Centro Dramático Nacional le da su espaldarazo estrenando *Cartas de amor a Stalin*.

Borja Ortiz de Gondra publica *Metropolitano* en 1992 y obtiene el *Bradomín* en el 95 por *Dedos* y el *Calderón de la Barca* en el 98 por *Mane Thecel Phares*. Juan García Larrondo sorprende con su *Mariquilla aparece abogada en una cesta* en el *Bradomín* del 92, historia que continúa en *La cara oculta de Selene Sherry*, de 1996. Itziar Pascual publica *Fuga* en 1995 y *El domador de sombras* en 1996, año en que estrena *Holliday aut*, obtiene en el 97 un accésit del *Bradomín* por *Las voces de Penélope* y una mención del *María Teresa León* por *Blue Mountain* en el 98, y publica *Miauless* en el 99. Yolanda Pallín obtiene el *Premio de la A.D.E.* con *Hiel* en 1993, el *María Teresa León* con *Los restos de la noche* en el 95, un accésit del *Bradomín* en ese mismo año con *La mirada* y el *Calderón de la Barca* del 96 con *Los motivos de Anselmo Fuentes*, llegando a crear un auténtico fenómeno social del teatro alternativo en 1998 con el montaje en colaboración de *Las manos*.

Por su parte los componentes de El Astillero, que agrupa a Mayorga con José Ramón Fernández, Luis Miguel González y Raúl Hernández cosechan sucesivamente premios y accésit SGAE, *Lope de Vega*, *Rojas Zorrilla* y *Calderón de la Barca*, pero sólo Fernández consigue el favor del público con el citado *Las manos*, escrito en colaboración con Yolanda Pallín y el director Javier Yagüe.

Sirva Antonio Morcillo (*Los carniceros*, *Bradomín* del 97) como ejemplo de que la cantera no se agota y siguen surgiendo nombres valiosos.

## La funcionalidad de la literatura

Una “tercera vía” vendría dada por aquéllos que, considerando la escritura como uno de los componentes de la puesta en escena e influenciados por Barba, Craig, Kantor, las corrientes expresionistas o el teatro oriental, conciben su trabajo como escritura para el espectáculo, siguiendo la funcionalidad textual de los grupos independientes, la creación colectiva o la literatura performativa de las vanguardias de principios de siglo. Me atreveré a llamarlos dramaturgos de la deconstrucción.

De Antonio Fernández Lera destacan *Carambola* (1987), *Proyecto Van Gogh, entre los paisajes* (1989), *Los hombres de piedra* (1990) o *Muerte de Ajax* (1991).

También aquí se podrían incluir los trabajos de Sara Molina, de Vicente Molina Foix, de Carlos Marquerie, de Carlos Sarrió o de Esteve Grasset, pero quien ha destacado claramente en esta línea creativa ha sido Rodrigo García, *Premio Max* 1997 de Teatro Alternativo, autor de *Macbeth*, *Imágenes* (1987), *Reloj* (1988), *Acera derecha*, *Martillo*, *Matando boras* (1991), *Prometeo* (1992), *Notas de cocina* (1995), *El dinero* (1996), *Conocer gente, comer mierda* (1998) y *Borges* (1999).■